

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

7

2.º TRIMESTRE 1978

DOMICILIO SOCIAL:
RONDA DE ERMITAGAÑA, 123-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

Angel de Miguel, Vicente Gainza Aristegui, Pedro Jesús Berástegui, Angel Urrutia Iturbe, Ignacio Aranaz, Inaki Zabaleta, Carlos Sagüés, Fermín Anzizar, Víctor Manuel Arbeloa, Carlos Baos Galán, Fernando Luis Chivite, Miguel D'Ors, Jesús Górriz Lerga, Santi Beruete, Juan Ramón Corpas, Blanca Gil, Manuel Martínez Fdez. de Bobadilla, Jesús Munárriz, Jesús Mauleón, Manuel Mena, Salvador Muerza, Javier Peñas, Carmen Conde.

ILUSTRA

Jorge Fernández de Avilés

EDITOR-DIRECTOR:
ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:
JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA

Precio ejemplar: 35 ptas.

Suscripción anual: 140 ptas.

Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona

PRESENTACION

El día 21 de marzo se celebró el IV Certamen Poético «VERSOS PARA UNA PRIMAVERA», convocado por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y Radio Popular.

En su afán de difundir la creación poética, «Río Arga» cumple ahora su compromiso de publicación de los poemas galardonados por el Jurado, y de la selección que el Consejo de Redacción ha hecho después entre los originales presentados al Concurso.

El Jurado estuvo compuesto por Luis Felipe Bausá, Salvador Muerza, y por 3 miembros de Radio Popular: Fermín Antonio Iráizoz, José Ramón Tejo y Ana Setién. José M.^a Satrústegui para poemas en euskera.

Los poetas premiados, y cuyos originales se publican en primer lugar, son: Angel de Miguel (1.^{er} Premio), Vicente Gainza Arístegui y Pedro Jesús Berástegui (Accesit), Angel Urrutia, Ignacio Aranaz e Iñaki Zabaleta (Mención honorífica), Carlos Sagüés (Premio de «Juventud»).

Van seguidamente otros poetas concursantes, seleccionados para «Río Arga» en atención a la calidad de sus poemas: Fermín Anzizar, Víctor Manuel Arbeola, Carlos Baos Galán, Fernando Luis Chivite, Miguel d'Ors y Jesús Górriz.

La segunda parte de la revista queda cubierta por el sistema habitual de colaboración.

Por encima de otras consideraciones, «Río Arga» cumple su misión al entregar a sus lectores este material poético del Concurso, en la convicción de que los aficionados a la poesía tienen derecho no sólo a conocer los resultados, sino también a poder enjuiciar la obra poética.

Y LA TARDE SE LLAMARA CRISTO DEFINITIVAMENTE

Una gota emerge y hace crecer nubes cuadradas
sobre un infinito tapiz de brazos que clarean
por cada uno de los hilos en que agoniza
la tarde.

Y la tarde casi se llama Cristo,
y es El, trabajo artesanal de rebosar a manos llenas
el pozo crujiente de los ojos
de todos los que hasta sus dedos se acercan
haciendo virutas un crepúsculo de maderas inmediatas.
Porque Cristo es,
porque Cristo resbalando por las últimas horas
como un atardecer de ramas húmedas y féculas calientes,
como un atardecer con el que días más tarde, Pascuas lejanísimas,
amasará la hostia anaranjada
de las siete de la tarde
en este Gólgota de hasta mil y novecientos y setenta y ocho años.
colgados de la nada de un costado.
Pero aunque llueva como nunca hasta ahora,
pero aunque siga goteando por nosotros
más que durante siglos y siglos de Historia y de banderas.
El seguirá empapando soledades, empapadamente solo,
muy mal, rematadamente mal,
padeciendo un cáncer de lanza
que en ninguna guerra de armas convencionales
logran convertir en otro Viet-Nam
o en ímpetu de vida para este nosotros tan lleno de pronombres
y de arteriosclerosis.

¿Quién podrá acercar hasta sus brazos de tantos miércoles
esta ceniza, este lodo, este brutal chasquido de sombras
que ronda en todo hombre
sin saber que ya es primavera
en cada astro lejano de la vida? *¿Y quién logrará que desde la mesa-tienda de este siglo XX,*
tan llena de alimentos y de muertos,
tan rebosante de odios y fronteras,
tan ahíta de otoños, de cinemas y de gritos,
le nazca una gota de rocío en la mirada de cualquier hombre
para que puedan crecer nubes redondas, pajarillos gráciles,
espigas céreas, limones otra vez,
violetas mínimas,
sobre el infinito tapiz de nosotros, de cualquiera de nosotros,
de todos los que hoy seguimos agonizando
cada tarde?
Y entonces la tarde se llamará Cristo definitivamente,
y tendrá un apellido de naranja y trigo,
más o menos a las siete del crepúsculo
de cualquier mil y novecientos y setenta y ocho años
de esta Historia conmovedoramente cierta.

ANGEL DE MIGUEL

(1.º Premio)

PREFIERO SEGUIR CAMINANDO

No, no pienso volver la cabeza.
Ni siquiera mirar de reojo las amapolas salvajes.
No.
Ni tampoco pienso agacharme si se me sueltan las botas.
¡No!
Y si rompe a llover... no subiré hasta la ermita
p'aprovechar el saliente de su tejado pardo.
Ni me cobijaré en el pinar tupido.

Si llueve...
Si llueve me mojaré los huesos antes que detener mi rabia
Porque...
Yo no quiero ver más los campos sembrados de muertes redondas,
ni la pareja de bueyes arrastrando fatigas de hierro
en la tierra agrietada,
ni el segador rasgando trigos canijos con la guadaña pesada.
¡No!

Prefiero seguir caminando.
Como la mula a la que han puesto varas de carro.
Y soñar.
Soñar con mi calle de tejas caídas que dibujan sombras rotas.
Mi calle:
Silencio mudo de gallinas que picotean lombrices y
de perros bostezones que descansan retorcidos
en el suelo empedrado.

Prefiero seguir caminando.
Acaso me ponga a correr.
Como el galgo que persigue a la liebre de hierro.
No, no pienso volver la cabeza
hasta que doble la esquina de la montaña
y ya no se oiga la campana rajada.

Prefiero seguir caminando.
Como el muñeco mecánico del niño.
Porque si paro y... vuelvo la cabeza,
volveré también todo mi cuerpo
y los pies se moverán solos.
Y yo no quiero volver a mi pueblo.

Prefiero seguir caminando...

VICENTE GAINZA ARISTEGUI
(Accesit)

TE APREHENDI DE MEMORIA...

Tienes el corazón de patio de colegio
y en el alma un barniz de caramelo.
La sonrisa de párvulo pintado, se te escapa
como un bolo del roto de un bolsillo.
Y tus manos,
bata de lunes de maestra,
cuentan cuentos de bosques y zapatos
a quien sabe leer aún con tropiezos
en ellas. Las vocales
en tus ojos se marean y enamoran
de los números. Tus pechos,
dictados de perfecta ortografía,
se columpian al compás de tres por cuatro.
Quise ser tu tiza y no escribía.
Desgaste tu corazón con mis katiuskas
y mis dientes se me caen por chuparte.
Farrachucho soy de juego de plazuela
y primer lamparón de tu nevada.
Final triste de lobos y traidores,
voy buscando los pares de tus ojos.
Se me olvida el acento en tus pezones
y me sale un círculo de esquinas.
Por cantar en tu labio la tabla del cinco
me gané el romancero de tus besos chiquitos
con tantos besos como pecas
supe contar en las caras de mil críos
al salir al recreo en tu patio de colegio.

PEDRO JESUS BERASTEGUI

(Accesit)

ESCRIBO UNA AGONIA

(Mensaje a los poetas)

Soy un hombre de luz. Escribo casi a oscuras.
Soy un niño mayor que tu esperanza.
Soy un hombre que tiene siete años,
como un corazón que sube preguntando.
Digo la verdad pura.
Escribo como un niño. Soy un hombre de luz.
Si escribes en el mármol me das frío,
no hay mayor soledad que tu silencio,
que tu voz construída de tinieblas.
El cielo está llorando entre mis manos,
me ha subido la noche al corazón.
Sencillamente soy. Escribo lo que soy.
Soy un hombre de luz. Escribo casi a oscuras.
Escribo una agonía de huesos y esperanza.
Lo demás es mentira. Escribo como un niño.
Repito. Como un niño que tiene siete años de esperanza,
como un corazón que sube preguntando.
Te dejo esta agonía. Cúrale las dos alas.
Donde escribas un hombre escribe un niño.
Poeta, amigo mío: lo demás es mentira.
Ser hombre es una luz.
A mí se me ha subido un niño al corazón.

ANGEL URRUTIA ITURBE

(Mención honorífica)

RECUERDO aquellos días que fueron
descubrimiento del mar y nuestros cuerpos,
los miro lejanos perderse en la polvorienta estancia
y caer rodando una noche, insensiblemente,
detrás de un armario.

Recuerdo aquellos días de amor entre las islas,
cuando ser feliz no era un objetivo,
sino don, regalo merecido. Aquellos días
de febril ajeteo en que los labios
no guardaban la ceniza, ni las lágrimas
habitaban el lecho tibio.

Aquellos días vienen a mí
como un portazo que conmueve las entrañas.

Cruels y silenciosos, muestran
los caudalosos dones que perdimos.

De ellos guardo tu pecho encendido
en la arena, un sol cariñoso,
un húmedo jadeo bajo el agua salina,
la imagen de tu frente altiva
y unos pobres, sentimentales versos.

Cuando veo tu cuerpo pasar envuelto
en todos mis besos y caricias,
el pensamiento vuelve a aquellos días
y siento la vida en carne viva.

Mas no es el rencor quien me arrastra
sino la cautela de estas horas amargas,
la trágica lucidez del que nada espera,
como no sea, de nuevo, la desdicha.

La felicidad yace perdida
en el fondo polvoriento de un armario.

IGNACIO ARANAZ
(Mención honorífica)

X O K O T I K

Zahartzaroko ibilaldian
ilusioen errotarria mugitzen
ezurrak gai ez direnean,
aintziraren uretan
—makila lekuko—
ikusi dut gaztetako
kristalezko musua,
ezpain erdibituetan
zurubil dantzari bailitzen.

Urtez urte euriak
udaberriko amodio hitzen ondotik
jantzi ditu nire ezpainak...
Uretan, ur barean
haur baten aurpegiak
irriparrez zabalik,
kantaririk gabeko kantutik
ihesitako nota bailitzen,
kristala dio lurrundu
—makilaren pozetan—
nire gaztetako musuari
eta erantzi dit soinetik
oroipenen zapia
milatan birjosia.

Zahartzaroko ibilaldian
eskuaren dardaizea baino
makila gogoarrago...
Aintziraren hegaletik
urteen ezpain xokotik
nabil
haur batek lapurtu
ametsezko musua ezin
jasorik.

Azken pausoetan
birjosi zapiaren haritxoetan
ilobaren irripar ukitua
sentitu dut,
eta kristalezko musua,
ametsezkoa,
aintziraren urari
bizitzari
utzi dio zahartzaroko
ibilaldi neketsuan.

IÑAKI ZABALETA
(Mención honorífica)

«EL DOLOR TE ENVEJECE»

El dolor te envejece, madre,
más que el tiempo
te envejece.
Ese dolor que no se acaba,
que te duele todo
y no te duele nada.
Ni la vida se te va
ni el corazón se te para.
Es el dolor acumulado, el que te anonada.

CARLOS SAGÜES ROS
(Premio de «Juventud»)

PRIMAVERA EN EL HEMISFERIO BOREAL Y FIGURATIVAMENTE

(Del Diccionario :

Primavera :

- *Epoca templada del año, que en el hemisferio boreal corresponde a los meses de marzo, abril y mayo, y en el austral a los meses de setiembre, octubre y noviembre.*
- *Fig. Tiempo en que una cosa está en su mayor vigor y hermosura.)*

El tonsurado, empalidecido y húmedo rosal
apenas si podía servirnos ya de algo :

Hasta la blanca araña
se suicidó en la espera
de nuestras manos niñas :

—*era huésped el ozono
y a lo lejos, en el patio,
rezaba el escorpión
viscosas y tremantes letanías—*

Eramos ojos de aprendidas correcciones,
tejíamos mohosos la primera melancolía,
y sin querer
el barranco hirsuto amanecía en violetas...

Pero ocurrió: (*Imaginemos un humo azulado*)

—*Y que los ojos de las ciegas gárgolas
y sus alientos de azufre
entibiasen en bocanadas,
en la oración de Notre-Dame,
premonitoriamente,
el vaho de pizarras y purísimos burdeles—*

Se retrasaba la primavera :
agonizaban rincones de febrero,
tiritando solitarios
en los portales del penúltimo abrazo,
y el Sena invitaba tercamente
el suicidio de diminutos manantiales.

Es difícil sin embargo no viciar las yemas
de lentas caricias,
en vosotras, displicentes, hermosas,
deseadas fachadas.

—*Y las chapoteantes pisadas y la yedra del barro
eran el prelude de los inmediatos maquillajes—*

Y volvió a suceder: (*esta vez el humo imaginado es gris,
como de uniforme*).

Queda a tan sólo unos años
esa indefinible angustia
de no poder agarrar
sino apenas un diluído recuerdo
de primaveras de Praga,
del mismo París ahora rojo y desmelenado,
así de egoísta es este olvido:

—*de otras primaveras, si apenas una molesta intuición—*

También, también fue primavera
el brazo en alto y el músculo agrio
en esta ciudad enjaulada
y en los barrotos de sus prisioneras
y reventadas calles.

Desde entonces,
cualquier síntoma de bochorno adelantado,
cualquier adivinanza de luz más gruesa
atemoriza los deshielos, la pujanza
y el olor de desgarró,
la agazapada violencia y
el álito entrecortado.

Es preciso, por tanto, sajar esta pus cíclica,
cauterizar con tibios brotes
esa herida, esta grieta demasiado grave,
amor mío,
conocer de una vez la fuente helada del génesis,
porque comprenderás
que es preferible el desengaño a la ignorancia.

Por éso, los narcisos, Daniel,
las amarillas laderas que por fin despiertan
tras el blanco recubrimiento.

—*Oi, lur, oi, lur!*
Oi, ene lur nereaa...!
Oi, goiz eme,
pare gozoz ernea!— (1).

Pues eres mujer más de lluvia que de sol
y Zarauz atardece en el rosal
y el abandono es adolescente y húmedo.

—*Había un confuso y recommenzado rubor,*
la lentitud y el silencio, la hora atardecida,
yerba y jardín, piedra en siesta desgastada...—

Pero es sobre todo el cuenco abandonado,
la mano que se queda en un gesto inútil,
la explicación impotente del mudo,
ése rozar tu piel embalsamada,
es esta muerte que ya no alienta,
esta caricia asustada,
este tartamudeo de mi ternura...

Por eso no te extrañe
que sea tan cruel
como el que enciende las velas de su velatorio.

—*Y que sonría entre los misereres destinados*—

Piensa,
concentradamente,
que mi póstuma yedra
te rodea arrebatada,
que mis labios
se quedan, .
se quedan...

(1) ¡Oh tierra, oh tierra, mi tierra mía!
¡Oh blanca mañana que despierta sonriente!
(LIZARDI, de «desde el tren en marcha».)

FERMIN ANZIZAR

A LA ESPERA DE QUE DIOS NOS RESPETE LA VIDA

Sabiamente tu sombra sigo y sigo
locamente tu nada grito y llamo
y arcangélicamente te proclamo
o endemoniadamente te maldigo

Provocadoramente te persigo
o agobiadoramente te reclamo
porque cósmicamente a ti te amo
y el cosmos me arrebató a estar contigo

Mas siempre que a tu encuentro recio avanzo
presiento que si alcanzo lo que quiero
al fin de mi deseo me abalanzo

Y la vida a la muerte al fin prefiero
y por eso te espero y no te alcanzo
y así te sigo y quiero y no me muero

VICTOR MANUEL ARBELOA

JUNTO A LOS OTROS

Hoy vuelvo.
Hoy regreso a la vida, a su sentido.
Doy la vuelta, después de mucho tiempo
parado, a un difícil y sencillo
tiempo claro del hombre: desandarse
y andar junto a los otros el camino.

Y el corazón me vuelve.
Hoy renazco al bogar mi propio río
junto a los otros, cuando el horizonte
nos pide abrir el libro
de nuestra vida y trabajar su texto
florecido de años escondidos.

Para limpiar otoño y lejanía,
nuevo en el aire, el pulso está extendido.
A su sombra está un vuelo, y, como un vuelo,
me resulta empezarme igual que un niño.

Unas gotas frutales en las sienes
me encienden de sabores peregrinos.
Y todo es como andar ya nunca solo.
Y todo es como andar fresco y cogido
a otra brisa de un mundo que me dice
que ya nunca seré esquina de frío.

Y todo es como estar sobre el recuerdo
y ver que nada es mío y todo es mío.

Junto a los otros el camino es ancho
—sublime paradoja—
para ceder el paso de uno mismo.
Para volver, sin sueño, a la gran fiesta
—junto a los otros siempre—
del propio corazón recién venido.

CARLOS BAOS GALAN

CONJUGUEME

Conjúgueme sentado en subjuntivo,
diséqueme el sentido, a tripas trapos,
y saque punta al punto en el que vivo.

Retrátame escupiendo en vocativo,
auscúlteme el perfil y estirpe el resto;
multiplíqueme por Dios y por un niño.

Estornúdeme el hombre que me oprime
entre el ser, el no ser y la pared
que separa el seré del no haber sido.

Y peine mis memorias a navaja,
y tíreme a priori al cenicero,
y recorte a brochazos mis tarjetas.

Que apuésteme la muerte que me queda,
que enyéseme la vida que he perdido,
que quédeme a morir y a vivir solo.

FERNANDO LUIS CHIVITE

SE ESTA APAGANDO EL FUEGO

Sólo cerrar los ojos... y allí estaban
la «Kon-Tiki», los sioux, Mowgli, Hillary y Tensing,
sequoias y pirañas... y era como estar lleno
de verano con potros y acampadas y playas,
como llevar por dentro siempre las vacaciones
y siempre con buen tiempo y campeonatos.

No sé qué sucedió: todo se fue nublando,
y yo también estaba más turbio y más silencio,
más preso entre mi nombre y mis semanas,
y todo tan invierno y tan Pamplona,
y los libros, y el aire, todo gris, todo como
con un olor a gato o seminario.

En mí se está apagando el fuego. Cualquier día
me moriré de asfalto y de bibliografía.

MIGUEL D'ORS

Es pura claridad que se derrama
invadiendo los aires mansamente
esta nieve cerrada. Hay un ausente
corazón anidado en cada rama.

El tiempo detenido aquí se inflama
en un temblor de pálpito insistente
que cuanto roza torna incandescente
y el milagro del éxtasis proclama.

Se diluyen los límites cercanos
por detrás de los copos. Ya no existe
más mundo que el silencio y los lejanos

sueños con que avivar la dulce hoguera
del momento presente. No persiste
más que la luz en nieve prisionera.

JESUS GORRIZ LERGA



SANTI BERUETE

M A I T E

Los zapatos vacíos, sin pies o golondrinas,
el cuerpo de guitarra alargada
y las manos de azufre sepultado
llevan a la espalda
la catarata rubia
que muerden las esquinas
como ojos de niños mudos.

Su cuerpo inaccesible
arrastra telarañas de otros cuerpos
por las calles mordidas de farolas.
Voces de primavera y sonrisas de pez
agrietan ya los huesos con su agua podrida.
Y la tarde se lleva una diosa
como ramas de números
colgadas de las puertas.

Nacidos desde siempre para
la muerte y la honda soledad
como la última sonrisa.

EL HOMBRE AMBIGUO

(Para Alberto, en recuerdo de nuestros sueños)

*Nuestra existencia de serrín
tiene amnesia por las semillas
del corazón y bostezo
en los escaparates y bibliotecas...*

Desciendo por las cejas de los biógrafos
a la lengua ocre de futuras fotografías
de cuerpos enterrados en la arena
de los relojes.
Cuando llego vestido de arrugados diccionarios
y lágrimas de aceite
afinando el gusto por las monedas y los besos;
escupo mi historia con la apática
mirada de las linternas,
sobre la larga raíz de las alfombras
y los intestinos oscuros de los libros.
Guardando la almendra áspera del deseo
en baúles de antiguas reliquias.
Dejando peremne mi gota de cera
en las nebulosas ingles de la noche.

Retorno desde el origen de mi ser ambiguo
a la vía láctea de inquietantes labios
oblicuos en la madrugada.

Agoto la carne fría de los vestidos
y la sangre de las faldas,
soñando en los yunques de la memoria
con las sombras retrospectivas
de seres ajenos a la tarde.

El presente y sus conjuntos siendo
una vida- navío
despiertan la miel de los catálogos.

JUAN RAMON CORPAS

Resucitas historias con tu silueta oscura.
Y tus manos cansadas de tantas bendiciones,
tu brevedad anciana, tu silencio de cura.

Yo te miro debajo de tres generaciones.
Yo te miro y te admiro, pájaro solitario,
marcado de rosarios y de genuflexiones.

Olor de cera vieja, aroma de incensario
en la sombra raída de tu vieja sotana,
dejas por donde pasas polvo de seminario.

En tus labios temblones lentamente desgranas
oraciones gastadas de tu eterno breviario
que se ha descolorido debajo de tus canas.

Tus canas amarillas, tu piel de escapulario,
tu voz iluminada de palabras ambiguas
sugieren en la tarde relatos legendarios.

Y un aire de remotas santidades antiguas
aparece en el gesto de tu mano insegura
cuando cumpliendo un rito ancestral te santiguas.

Amo ver a lo lejos tu lejana figura
mirada desde abajo de tres generaciones
resucitando historia con tu silueta oscura.

Yo también y tú.

Llenos de adjetivos los ojos
y las manos llenas de deseos
estamos
rellenando vacíos
cada cual en su sitio
edificando sombras sin sentido.
Hacia lo hondo solos,
doloridos,
con una cuerda larga entre nuestras palabras
que nunca se acompañan cuando se necesitan.

Tú dibujando cantos luminosos
en las tardes eternas.

Yo componiendo rojas luminarias
en las mañanas grises.

Latidos paralelos

en el tibio fluir de nuestras sangres jóvenes
adornan melodías —cuando nos encontramos—
que nunca se completan.

Tan breves los momentos
y tan torpes,

tan largos los silencios
y tan densos.

BLANCA GIL

Estás en mí,
perfilando granizos de violetas ruborizadas
en la noche,
latiente total del no ser,
movimiento vivo de escarcha quemada.

Está en mí tu piel temblorosa,
de hierbín negro tembloroso todo.

Transpiración del cuerpo al unísono.
Silencio. Silencio. Silencio.
Tú, humedad transida,
tú, círculo flotante,
tú, cuerda tensa,
viento encerrado, nocturnidad móvil.
Tú tecla, tú llave,
tú tornabrisas de mis ojos eclipsados,
latefresas de mi boca sedienta,
hierellantos del oír sentido.

Ahora que el natural orden del mundo
está en silencio,
tú estás sentado junto a mí,
desnudo de mentiras.
Ahora que hemos muerto de piel a piel
hasta el hastío,
ni me sientes ni te siento,
somos, personalmente:
tú, yo.
Ahora que ya no entendemos de estrellas
ni de lunas,
que, por no tener,
no tenemos ni un eco en la garganta,
quizás seamos de tierra que, alguna vez,
estuvo enamorada.
Hoy ya, ni la luz nos duele,
ni un silencio, ni un respiro,
ni un temblor nos ata.
Creo que hoy hemos nacido al mundo,
personalmente,
oscuros de dos soledades solitarias:
tú, yo.

MANUEL MARTINEZ F. DE BOBADILLA

CARCEL DE AMOR

No sé si ruiseñor de tan herido
fuego, el árbol enciende en alta lira
o si llama en la rama clama en ira
sobre el dolor secreto de su nido.

No sé si el viento corazón perdido
con manos verdes a la cumbre aspira
o si en su olivo azul nace y se estira
el llanto de la noche presentido.

No sé si el río siente escalofrío
de muerte porque pierde las montañas
o busca su sosiego entre la arena.

Pero sé ruiseñor y viento y río
que eres agua crecida en mis entrañas
y viento que a tu fuego me condena.

JESUS MUNARRIZ

LA SOMBRA DEL TITANIC

acaba de pasar por mi ventana
la sombra del titánic,
su fantasma soluble.

la niebla matinal cegaba la piscina
y atería los árboles,
del sol no se sabía ni qué traje llevaba
y el aire estaba muy acatarrado.

de pronto su sirena, inconfundible,
la sirena de niebla del titánic,
transatlántica y pálida,
se ahuesaba en mi oído.

en la panza de plata del paisaje
estrenaban fulgor los camarotes.
pasajeros curiosos
en los ojos de buey tintineaban.

desde mi dormitorio
les veía pasar, cómo miraban
asombrados mis ojos que miraban
asombrados sus ojos:
nada sabían de su naufragio.

se perdieron sus luces en la niebla.
intermitente, la sirena hendía
rodajas de fox-trot, al alejarse.

luego, de pronto, nada.
nada más que los labios de tu asombro
hablando del titánic
ahí mismo, en la ventana.

JESUS MAULEON

MAÑANA DE RESURRECCION

Y al sentir fuera el sol, me lavo, me perfumo,
abro las seis ventanas,
pienso un clavel para el ojal del día,
y antes de salir de casa pido por teléfono un acompañamiento de orquesta.
Al poner el pie en la calle, Haydn, Bach, Mozart
me dan tres paraísos terrenales;
Beethoven me aprieta un *Guten Tag!* con su mano delicada y rotunda,
y hasta Ricardo Wagner, sin ceño, me regala
—rasgado su envoltorio de crepúsculo—
lo mejor de sus trompas anhelantes.

Subo a los autobuses, me detengo en las plazas,
marco un rosal de espera en los jardines,
lleno de recia fronda los tubos de los órganos
en las iglesias
y añado el fuego heroico de las rosas
al vino de los bares.
Ebrio de juventud, oigo trompetas
en los músculos tensos de los futbolistas
y en los brazos alerta de los albañiles
trombones levantados al cielo.
Por un medido júbilo de escalas familiares
asciendo hasta los parques y me cruzo en los niños
una afinada población de violines.
Apenas me descuido se posan en mi dicha
gorriones cotidianos endomingados de flauta,
mientras las alas de mi aliento baten
la nieve con sordina de los montes cercanos.

Y cuando voy entrando en la armonía tibia de las calles estrechas
me empuja un frente de olas, acorde muchedumbre,
una explosión me hiere de vibrantes espumas
y un golpe de timbal a la altura del pecho.

Nadando en la mañana
oigo el clarinete en las gargantas de las mozas,
el bombardino ronco de una corriente airada
de sonos labradores
o el misterioso llanto de un fagot tras la reja
deshaciendo sus sales
en el resuelto compás de los pobres que riman con los pobres.

A mi día de música
le nacen tiendas, tulipanes, voces, un *allegro*
de motores hirvientes
y un calderón de fiesta más allá de la duda.
A mi día de música,
por accidente súbito,
entre la sillería dorada de los acordes se le cuela
un afilado dúo de jota y de zortziko
por donde herir camino hasta la testa astada
y apuntillar la muerte.

MANUEL MENA BARGAIN

... siempre pude escribir
algo, tenía
una pluma, una hoja,
en las manos
ese hormigueo
de la sangre;
y luego me iba
siempre a tu lado
y rodeando
tu cintura de plástico
me dormía.

Y el chorro de vino
indú, la forma de lo hecho,
cada palabra con su sonido,
cada letra con su dibujo,
el chorro de vino
cayendo como catarata
en mi boca adentro:
veré a los dioses.

Y el libro
traductor de palabras
páginas húmedas,
y letras como rebaño
(es el vino)
cada lunes
la misma jugarreta:
levantarse a vivir
háy que recomenzar
lo ya hecho. ¡Maldita sea!

Filósofa si quieres
una mañana
nada más despertarte,
aún con sabor
a noche
en la boca;
en la cocina,
sin abrir la ventana,
en pijama, coges
un papel
una pluma
le das una galleta
al loro
(para que no silbe)
y te pones a escribir.
Y escribes.
Lo que quieras.
Yo, por ejemplo, escribí,
y aún lo guardo:
(por qué)
FUNDAMENTO DE MI OLVIDO
AQUEL SER QUE FUI
Y AQUELLA FORMA QUE TUVE
TAL VEZ LA IDEA
QUE ME LLENABA
DIOS O EL AYER
HOY YO.
Cuando hayas llenado
una cuartilla
la metes en un sobre
escribes el nombre
de tu «alter ego»
una dirección cualquiera
y la mandas al correo.
Espera la contestación
todo el tiempo que quieras.

*(Fragmentos de "Hay que ampliar el gesto
hasta que el horizonte sea un cabo suelto")*

SALVADOR MUERZA

TU VOZ

Oír tu voz de noche
es abrazar el hálito de las estrellas,
es descender sobre un lecho de aroma inconfundible,
es olvidar el llanto de esas noches
largas y feroces como desnudos cuchillos,
es no perder la última esperanza de la tierra.

Cuando a veces me muero
de pánico y soledad,
cuando a veces me estrello
de muros y ahogados gritos...,
oír tu voz de noche me trae
un mar de ojos claros,
una cascada de labios enlazados
y un aluvión de cereales reunidos.

Oír tu voz de noche:
ay, cuánto me viene y me levanta,
cuánto deseo me extiende la garganta.

Oír tu voz de noche:
son días, años, tal vez, siglos
que se abren y cierran en un solo momento.

Oír tu voz de noche,
sólo tu dulce voz de paloma quemante
atravesarme el corazón de vuelo y canto,
morir de tanto fuego,
no consumirme nunca,
interminable manantial
ardiendo.

SILENCIO

*y a veces
el poeta
es el silencio amargo de la tierra.*

LUIS G. PALENCIA

Regresa el hombre
al pie de un largo llanto
humedecido,
—se regresa al silencio
lo mismo que las piedras encanecen de viejas—
has regresado silenciosamente,
Ernesto Nicaragua,
con el estruendo íntimo de la lava potente,
con el grito final de las aldeas incendiadas,
con el balance último de los vientres hollados.

De nuevo,
otra vez,
tu dedo nos señala la injusticia,
la cal ardiendo sobre el rostro indefenso,
la garra y la barbarie destrozando sonrisas.

Piedra angular,
Solentiname,
no dejaron crecer tu pie de fuego,
tu pie de fuego amenazaba los fusiles
levantando un altar de corazones universales
desde el cimiento vivo de las cálidas fibras.

La corrosiva ameba palaciega
persiste todavía,
insiste todavía,
y se reviste todavía
de omnívoros poderes insaciables.

Arden ya los dedos calcinados,
queman ya las cuencas de lo que fueron ojos,
los pies son relicarios de lo que hubo un día
y por toda garganta
un obsesivo corredor de gritos insistentes;
«hombre de tal nombre
no temas tanto la tragedia telúrica
como la catástrofe genocida del Poder.»

JAVIER PEÑAS

VUELTA EN EL INVIERNO

Es ya la hora de los árboles
desnudos,
del asueto flaco de emergencias
que poseen
los paisajes que pintábamos de niños,
tardes y alboradas de doce colores
en aquel sofá que trajeron
unos hombres altos y cansados.
Quiero mirar este huerto otoñal,
esta alameda gris
que perfiló
frías madrugadas de estudiantes,
estaciones alargadas como una despedida,
o tal vez ojos de mujer después de haber llorado,
como se llora
algunos domingos por la noche.
(Era preciso que se abriera la voz,
que te leyera ciertas páginas preferidas
la hermana, tras un largo viaje,
y un soldado herido,
y un mirarte a los ojos.)
En estos días, se vive más en las ventanas,
y anochece a las cinco. Por la ciudad
quedan los árboles desnudos,
como dos niños que agotaron su caja de cerillas
cara al viento,
porque querían dulces y no los tuvieron,
porque querían posada y no la tuvieron,
porque querían amores y no los tuvieron,
y quedaron abrazados en el frío
hasta la mañana poblada de carruajes,
persianas y ferreterías, esas cosas
que nunca sabrán
cómo dormitan los niños.

CARMEN CONDE

Como antes a Vicente Aleixandre con motivo del Nobel de Literatura, «Río Arga» dedica hoy excepcionalmente esta sección a Carmen Conde como homenaje a su obra poética, tan relevante que ha decidido su ingreso en la Real Academia de la Lengua Española.

Carmen Conde, nacida el 15 de agosto de 1907 en Cartagena (Murcia), vive en Madrid desde 1940. Es autora de varios libros de ensayo y de novelas, como "Las oscuras raíces", ganadora del Premio Elisenda de Moncada. Pero Carmen Conde destaca, sobre todo, como poeta; desde su primer "Brocal" lleva casi cincuenta años de apasionada entrega a la poesía, de la que son testigos sus numerosos libros. Es Premio Nacional de Literatura.

"Río Arga", que ya ha tenido antes la suerte de contar con la colaboración poética de Carmen Conde y con sus amistosas letras de aliento, ofrece aquí este bello poema de "Ansia de gracia" a modo de felicitación y de recuerdo.

M A D R E

I. Recuperada

Sí. Eres el hueso de mi madre,
pero tu voz ya no es su voz tampoco.
La memoria de ella te rodea...
¡Su joven estatura, su alegría,
aquel ímpetu que me dio la vida!
Su palabra fue marcando mi camino.
Y aquella voz tan alta y vibradora
llega muerta dentro de tu voz.

¿Y tus cabellos...; dónde tus ojos?
¿Dónde el brillo de la luz que me alumbrara?
Están secos como frutos sin estío.
No los veo ni me guían ya tus ojos.

¿Estos son los pechos que yo tuve
en ms labios sin la voz con que los nombro?
¿Es el cuerpo que me hizo, esta traza
de carne ya dormida?
¡Pesas poco, madre!
En mis duras piernas yo te mezo.
En mis brazos te recuesto como a hija.
Te responden maternas
las entrañas que me diste.

¡Cuánto dueles! Cual un parto
me desgarras tu vejez inesperada.
A tu lado hay una sombra de mi sangre...
El amor con que me hicisteis
aún resuena en mis arterias.

Fue tu tronco el más caliente a mi contacto.
Siempre anduve yo cubierta con tu apoyo.
La conciencia, la lealtad, la fortaleza
ante la vida son las tuyas.
¡Y ahora vienes como un niño ante mis ojos;
no sonríes ni esperas nada!

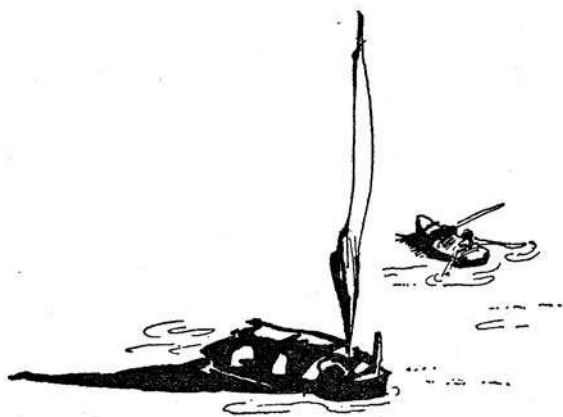
II. Apagada

Los senos flotan cual hojas secas en el agua.
Senos arrugados, vergonzantes, casi huidizos...
¡Oh senos de las madres viejas,
ayer henchidos de vida, rezumándonos
la vida blanca, espesa y dulce, de la leche!
Con besos los cerraban nuestros padres.

Con suspiros velaron cuando novios
los pequeños volcanes de los senos.
Grandes flores tersas, bienolientes,
emergían en las nupcias, con su cándido
iniciarse en el amor.

Son palomas, les dijeron. Estos senos son palomas.
Las manos se ahuecaban por su espuma,
desnudándolos...
Y debajo del amor estaba el hijo:
otra boca que prendía su contacto vacilante
a los picos, a las alas de los senos.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



PRECIO: 35 PTAS.